

Nuevas formas de concebir el Urbanismo

New ways of conceiving urbanism

Paul Maquet Makedonski*

Resumen:

El urbanismo concibe al territorio a la vez como un espacio físico con determinadas características (relieve, altura, clima) y como un espacio habitado. Desde esta perspectiva, organizar y acondicionar el territorio constituyen dos de las preocupaciones esenciales del urbanismo, que no son por otra parte nuevas; existen desde que el hombre cambió la caza y la recolección por la agricultura, e ideó mecanismos para garantizar su reproducción, protegerse de las amenazas del entorno y facilitar los desplazamientos e intercambios económicos, sociales, políticos o culturales. El espacio natural es el resultado de estas múltiples intervenciones humanas, orientadas a aprovechar mejor las condiciones específicas de cada espacio geográfico.

Hoy día el diseño y planificación de las ciudades se ha complejizado por la falta de coherencia entre la reglamentación urbana -nacional o municipal-, y el consumismo, la forma de vida, y el régimen laboral, evidenciándose el fracaso de las políticas de públicas urbanas. Esta situación obliga a un cambio radical de rumbo. El presente artículo explora este escenario y propone algunas líneas de reflexión intentando aportar a un debate necesario.

Palabras clave: Ciudad, urbanismo, territorio, Estado.

Abstract:

Urbanism sees the territory as well as a physical space with certain characteristics (topography, altitude, climate) and as living space. From this perspective, organize and condition the territory constitutes two of the main concerns of urbanism, which are no other new party; there since man changed the hunting and gathering to agriculture, and devised mechanisms to ensure their reproduction, protect against environmental threats and facilitate travel and economic, social, political or cultural exchanges. The natural area is the result of these multiple human interventions, aimed at better use of the specific conditions of each geographic area.

Today the design and planning of cities has become more complex by the lack of coherence between urban regulations -national or municipal, and consumerism, lifestyle, and the labor regime, demonstrating the failure of urban public politics. This situation requires a radical change of course. This article explores this scenario and proposes some lines of thought trying to contribute to a necessary debate.

Keywords: City, urban. Town planning, territory, State.

* Especialista en Sociología Urbana - Investigador independiente. Director Ejecutivo CENCA. E-mail: paulmakedonski@yahoo.fr

1 Introducción

La preocupación por las formas y el quehacer de las ciudades tiene un hito histórico en la revolución industrial. Esta preocupación, recogida por personajes como Robert Owen, Charles Fourier o Ebenezer Howard, sería retomada en los años 20 por los arquitectos que dieron vida a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). De acuerdo a lo que proponía esta corriente, el urbanismo debía ayudar a organizar las funciones de la vida colectiva en la ciudad y en el campo, a saber, la vivienda, el trabajo y el ocio. Los medios por los cuales se habrían de cumplir estas funciones, eran la distribución del suelo, el reglamento de circulación y la legislación. *La Carta de Atenas* (CIAM, Atenas, 1931) recoge estas iniciativas, proponiendo enfrentar los problemas de las ciudades, principalmente europeas. Gaviria recuerda cómo en los cursos de sociología en la universidad de Estrasburgo, Lefebvre sostenía que la “trampa” de la Carta estribaba en reducir las necesidades humanas a trabajar, habitar, circular y cultivar el cuerpo y el espíritu, dejando de lado lo simbólico y lo imaginativo, entre otras necesidades humanas, y que la zonificación llevada al extremo destruía la vida de las ciudades ⁽¹⁾.

Coraggio (1991) retomando a Christian Topalov, sostiene que el modelo de los planes reguladores, que tiene su origen en la Europa del siglo XVIII, nacen al afectarse la salud pública por decisiones privadas, en asunto de Estado. En los años 50 el plan regulador era aún el principal modelo de intervención pública urbana, encargado de imponer orden racional a una realidad trastornada por el crecimiento caótico e irracional que viene de afuera, del campo.

Con el tiempo, la zonificación fue perdiendo fuerza por otros motivos, como por ejemplo, los costos cada vez más elevados del transporte, a la vez que cobraban vigencia enfoques alternativos como por ejemplo el “participativo”, que fue dejando de lado el plano de análisis casi exclusivamente espacial para abordar el social de las ciudades. El arquitecto John Friedman sostenía que la planificación es una forma de pensamiento, una manera de abordar los problemas sociales, un instrumento de la razón,

que habría de permitir a la sociedad “orientar su desarrollo ulterior, asegurando en todo momento el bien social máximo” (Friedman, 1965).

En la década de los años 70 los estudios sobre urbanismo y planificación en América Latina estuvieron muy influidos por la sociología urbana estructuralista, principalmente por Manuel Castells, quien critica radicalmente la planificación urbana, como instrumento funcional a una lógica de apropiación del espacio por parte de las clases dominantes, y de segregación espacial. Para él, el espacio era un terreno de conflicto social entre intereses que pugnaban por dotar a la ciudad de un determinado significado, de una función y de una forma. Pasada la hora de los pensamientos globales, los científicos sociales de la década de los 90 se abrieron a un tipo de análisis más bien sectorial y específico de los múltiples problemas urbanos existentes.

El proceso de globalización, ha agregado nuevas complejidades al tema urbano. Guiddens (1990) define la globalización como la intensificación de relaciones sociales a escala transnacional que vinculan localidades distantes: “De tal manera que eventos locales son modelados por sucesos ocurridos a muchos kilómetros de distancia y viceversa”. En el plano económico, ella amplía los márgenes de libre comercio y facilita el movimiento de capitales a nivel planetario. Existen en América Latina por lo menos dos visiones en torno a este fenómeno:

a) La globalización vista como una amenaza, porque profundiza la marginación de los territorios y localidades no considerados como útiles para las inversiones. Existe la preocupación de que la globalización de los mercados y capitales, ahonde las brechas existentes entre ricos y pobres o las relaciones asimétricas centro periferia entre los países, ocasionando el resurgimiento exacerbado de localismos, particularismos, y fundamentalismos religiosos, fenómeno conocido como globalización de naturaleza neoliberal (Anderson, 1996).

b) La globalización vista de manera optimista, con una definición más bien neutra “expansión

de los mercados”. Desde esta visión, constituiría una oportunidad para el desarrollo, sobre todo para algunos territorios, de acuerdo a ciertas características, bajo los siguientes supuestos:

- La globalización es un fenómeno irreversible
- La globalización es sinónimo de modernización
- Fuera de la economía actual de mercado no existen alternativas válidas
- Los que no se asimilen a esta nueva realidad de los mercados están condenados al ostracismo, estancamiento, subdesarrollo y pobreza.

Una forma de encarar lo urbano en un mundo globalizado es la que propone Pierre Veltz, afirmando que la globalización puede ser entendida como un concepto estratégico, organizacional y geográfico que se produce en el marco de una apertura de los mercados y que conlleva a cambios socio-culturales de suma importancia a nivel mundial. En ese contexto, en los años noventa las nuevas tendencias territoriales marcan un proceso de expansión y modernización de las grandes áreas metropolitanas y de organización de los territorios en red o en forma de archipiélago. Sus principales características son:

- El reemplazo de los territorios –zonas por territorios –red.
- El surgimiento de una nueva división territorial del trabajo a nivel global.
- La “fluidez” de los intercambios y los flujos que hacen entrar en crisis las estructuras fijas.
- La transformación de las ciudades, que compiten por la localización de las inversiones incluso por encima de los países de origen.
- La evolución de los territorios a diferentes velocidades y la existencia de bolsones “no funcionales” a la globalización de la economía.
- El desarrollo de sistemas productivos locales basados en pequeñas empresas.
- El divorcio creciente en el territorio entre el espacio de las empresas y la vida cotidiana.
- La generación del “efecto túnel”, corredores interconectados por sistemas de circulación de alta velocidad donde la conexión entre territorios obvia o ignora a aquellos que se encuentran en el camino.

2 Metodología

Esta investigación responde a las siguientes interrogantes:

¿El urbanismo actual contribuye a organizar las funciones de la vida colectiva en la ciudad y en el campo? ¿Los planes reguladores contribuyen a la inversión pública urbana? ¿La zonificación es un factor principal en el precio del transporte? ¿Cómo afecta a la ciudad las decisiones externas?

Partiendo de las anteriores reflexiones se propone la siguiente hipótesis:

La vida colectiva urbana ha cambiado mientras que las herramientas de planificación se desarrollan bajo el mismo esquema y gestión, el rol de la ciudad ha variado, los roles han cambiado, desde el territorio, hasta las organizaciones sociales.

3 Resultados

3.1 Nuevas formas de abordar los problemas urbanos

La nueva situación ha llevado a la necesidad de reflexionar desde nuevos ángulos cómo y por qué crecen las ciudades. En esa perspectiva, una corriente importante que debe ser tomada en cuenta es aquella que basa su análisis territorial en la teoría de los fenómenos complejos y que propone la construcción de modelos que permitan avizorar horizontes posibles. Una de las representantes más caracterizadas de esta corriente es Denise Pumain⁽²⁾, para quien la preocupación fundamental es encontrar una teoría que permita comprender la evolución de los sistemas territoriales y explicar el proceso ecológico y espacial que conduce a la organización y diferenciación de sus elementos constitutivos. Partiendo de la observación, constata que las diferencias de magnitud entre las ciudades se reflejan en una historia acumulativa de crecimiento urbano y en ciclos de desarrollo. A partir de allí se pregunta qué camino seguir para pasar de la constatación de estas regularidades a la identificación de las “combinaciones” generadoras del cambio. Y para responderse se basa en la teoría de la auto-organización, que identifica dos niveles

de análisis: El nivel microscópico, constituido por un gran número de elementos que interactúan, y el nivel macroscópico, y que sostiene que varias configuraciones son posibles para un sistema de escala macroscópica a partir de una misma descripción de componentes microscópicos, fenómeno que se debe a que la dinámica combina trayectorias estables y momentos de inestabilidad durante los cuales el sistema puede evolucionar hacia diversas formas de organización de manera imprevisible, por lo que introducir los supuestos de:

- Irreversibilidad del tiempo,
- Imprevisibilidad del futuro, y
- Singularidad de las trayectorias.

Con esta teoría podemos explicar cómo procesos idénticos pueden producir efectos y estructuras diferentes; tomar conciencia de la utilidad de incorporar en el análisis factores tales como libertad de elección de los actores o preferencias culturales; repensar la diversidad geográfica, no como el producto de una combinación contingente que permite todas las asociaciones posibles, sino como el producto de algunos procesos que se desarrollan al interior de ciertos marcos y temporalidades que se deben medir y jerarquizar; fin de la explicación del carácter inevitable de la historia en las entidades geográficas.

La teoría de la auto-organización suma a los tres supuestos el argumento de la creación, según el cual dentro del propio sistema puede aparecer una nueva categoría de objetos o de atributos, una estructura entera o un nuevo sistema. Una de las derivaciones sugerentes de todo ello es la aplicación de este enfoque al análisis de los fenómenos urbanos, para lo cual se propone el examen de un sistema estructurado de ciudades que surge en un territorio a partir de las interacciones que se producen entre las distintas localidades. En esta relación, el nivel macro influirá en cada localidad a la vez que actuará como activador de desarrollo urbano en cada una de las ciudades involucradas.

Una consecuencia directa es el empleo de modelos urbanos, donde se reproducen las propiedades

emergentes de los sistemas de ciudades en una escala macro a través de la simulación de las interacciones que se producen, tomando en la hipótesis principal de la auto-organización en sistemas complejos. Si por ejemplo van a ser analizadas las variables económicas de un sistema de ciudades, se simula la aparición y el mantenimiento de una jerarquía urbana a través de un proceso de crecimiento de la población de las ciudades en función de los intercambios económicos que mantienen. Cada ciudad tiene una oferta de bienes y de servicios de acuerdo a la función urbana que cumple. La cantidad producida depende de la fuerza de trabajo dedicada a tal actividad, y a un rango de productividad específico para cada función en el momento dado. Esta producción se oferta a otras ciudades que tienen esa demanda y que son accesibles en un determinado rango espacial. El resultado del saldo de todos los intercambios afectará a la riqueza de la ciudad (acumulación o reducción), a la población (tasa de crecimiento con un factor aleatorio positivo o negativo), y a la fuerza de trabajo. Este proceso de intercambio en el mercado puede introducir un diferencial de crecimiento más o menos rápido entre las ciudades, e impulsa la dinámica urbana a nivel local.

3.2 La ciudad desde los actores

No deja de ser útil incorporar en el análisis urbano el enfoque de los fenómenos complejos que concibe a la historia como un proceso dinámico y plantea que el rumbo general de un sistema puede cambiar de manera imprevisible debido a la modificación del comportamiento de uno de sus componentes, económico social o cultural. No obstante, autores como Bourdin⁽³⁾ sostienen que los discursos que hacen de la ciudad un objeto abstracto e inmóvil, resumido a cifras y a modelos, no logran solucionar el problema principal que dificulta la comprensión de la naturaleza y la dinámica de los territorios: El dualismo, que consiste en hacer de la ciudad el resultado de un determinismo social, económico o político, donde la *materialidad urbana* es tratada como el contenedor y la vida social como contenido. Esta distinción, según el autor, soporta cada vez menos la prueba de los hechos:

... Un servicio de distribución de agua o electricidad es indisolublemente material, económico y social. Una estación un centro comercial, o un departamento, mezclan las interacciones interindividuales, las percepciones y los entornos ambientales, con la dimensión física de los lugares y con la conexión a redes, sobre todo de información... (Bourdin, 2005).

Recoge la idea simmeliana de la “forma” entendida como el conjunto indisociable fondo-forma cuya interacción crea algo nuevo y distinto (“acción recíproca”), y sostiene que la metrópoli es un conjunto material e inmaterial que crea una determinada civilización, la “civilización de la metrópoli”, retomando el hilo conductor de dos artículos paradigmáticos de Simmel y Wirth. Simmel consideraba que la metrópoli de fines del siglo XIX y comienzos del XX era antes que un objeto, un lugar dónde se forja una nueva manera de concebir la sociedad, marcado por la racionalidad, en el que cobra importancia la experiencia individual y cristalizan las “figuras sociales” y el “tipo metropolitano”.

Bourdin analiza lo que él llama *metrópolis de los individuos* reflexionando en torno a esta relación entre individuo y sociedad en el marco del proceso de globalización, que le da un cariz especial a la relación; y desarrolla aspectos tales como el consumo, la vida cotidiana, la movilidad, la inseguridad, y como interactúa con el territorio. Para Bourdin el concepto de territorio, tiene tres acepciones:

- Definido como el espacio de un soberano, de una autoridad política o militar, pero también de una religión o de una cultura;
- Entendido como una realidad etológica: espacio utilizado y apropiado por un grupo o individuo;
- Como sistema en equilibrio que asocia el espacio, la economía y la sociedad.

Realidad multidimensional, portadora de un *equilibrio dinámico*. Pero es cada vez más difícil enmarcar a los territorios dentro de estas tres acepciones. La primera y la segunda definición, por ejemplo, no resisten bien el hecho de que hoy existan muchas soberanías y que cada quién se

apropie y se represente en su propio territorio. La tercera definición parece encontrar aún mayores dificultades porque la idea de territorio, fundada sobre la base de la articulación centro-periferia, con fronteras definidas y con la idea de una concentración y dinámica en los lugares centrales, colisiona con la existencia de centralidades múltiples y territorios con fronteras diluidas.

Según lo explicado es comprensible que frente a una visión que intentaba explicar a las ciudades y a los territorios por condicionantes casi exclusivamente estructurales, las teorías de la acción han adquirido en los últimos años un importante protagonismo en las ciencias sociales.

... Este tipo de enfoques centra la atención sobre la existencia de individuos y organizaciones que, a partir de la toma de decisiones, ejercen un efecto determinante sobre la construcción y destrucción de las realidades socio espaciales que interesan a los geógrafos... (Mendez, 2002).

En el campo de la sociología el actor ha sido sinónimo del individuo que actúa dentro de un sistema social, a modo de la tesis de Crozier⁽⁴⁾, que atribuye un grado alto de autonomía a los seres humanos, permitiéndoles adaptarse e inventar soluciones en función de las circunstancias que se presentan. En efecto, el comportamiento y las reacciones humanas no son totalmente predecibles, entre otros factores, porque poseemos una información limitada de la realidad y por lo tanto, una posibilidad restringida para tomar decisiones de manera totalmente racional. En ese sentido, la acción colectiva que orienta el comportamiento de los actores que corresponde a soluciones específicas creadas o instituidas, conscientes o naturalizadas, y que está dirigida a desarrollar una acción común que permita aprovechar un espacio o una oportunidad, se realiza de manera secuencial a partir de aproximaciones sucesivas y respuestas que se van aprendiendo con la experiencia.

En la perspectiva de una vida social armónica, para Crozier el primer reto que tiene la acción colectiva es el logro de niveles sostenibles de cooperación hacia una perspectiva común, en un contexto

en el que existen objetivos divergentes y hasta contradictorios, que por lo general se terminan resolviendo por coacción o por negociación en el marco de relaciones de poder y de dependencia, de cooperación y de conflicto, a través de juegos de diverso tipo, en un sentido y en otro.

También tomamos como referencia para definir al actor a Touraine (Jacob, 1998), quien afirma que el actor social es el sujeto, individual o colectivo, reconocido por la sociedad, que influye en los procesos de toma de decisión, en este sentido el movimiento social vendría a ser la:

... conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad (campo formado por los actores sociales en el contexto de sus luchas), en una colectividad concreta... (Touraine, 2006a).

56 Pero el movimiento social no sería sólo una manifestación de contradicciones objetivas, sino también el portador de un *contramodelo* social y cultural, que plantea otra sociedad, aunque no lucha por el poder directamente. Sostiene además que en el mundo actual el control de las instituciones sociales y políticas sobre los procesos sociales está disminuyendo rápidamente debido a la autonomización cada vez mayor de la esfera de la economía sobre el resto de la organización social, y puntualiza que la única fuerza capaz de resistir y hacer frente a la lógica impersonal del mercado, considerando que la lógica igualmente impersonal de la identidad comunitaria que refuerza a los nacionalismos -que según el autor el otro peligro que enfrenta la organización social actual- no es ningún principio trascendental como pudo haber sido en la pre-modernidad sino el esfuerzo de individuos y grupos para defender y construir su propia experiencia personal de vida, lo que él llama *proceso de individualización*, que es la defensa del consumo de bienes materiales o culturales patrocinados por el mercado, sumada a la construcción de una experiencia de vida individualizada en el marco de una sociedad de masas que amenaza permanentemente los proyectos individuales y subordina a los individuos y grupos a lógicas externas. (Touraine, 2006b)

Existen varias maneras de identificar a los actores en el territorio: Por su esfera de actuación; por su situación socioeconómica; por sus características estructurales; por sus objetivos e intereses frente a la problemática planteada; por sus relaciones de poder (capacidad para incidir sobre otros actores); por su estrategia de actuación; o por sus niveles de actuación (actores estrictamente locales; actores locales con incidencia regional; actores nacionales con incidencia regional y/o local). Nos hemos de referir a partir de este punto a los actores que están directamente relacionados con las dinámicas de desarrollo en una región o en un país.

Hoy en día las empresas pueden imbricarse en el ecosistema en el que actúan, y comprometerse con él; dentro de esa lógica numerosos autores tienden a considerar a la empresa, como un tipo particular de ecosistema en el que la "economía" no es enemiga de la ecología; y donde se pone en cuestión la focalización exclusiva de la actividad sobre el producto, revalorando la importancia de los desechos, del ambiente, de los flujos y de las relaciones. Lo cual, a su vez, debería poder manifestarse en un incremento de la productividad.

La revista Scientific American publicó un número especial consagrado a la gestión del planeta⁽⁵⁾, en dicho artículo, se afirmaba que debería ser posible poner en marcha métodos de producción industrial que impliquen una disminución sustancial del impacto negativo en el ambiente. Esta Hipótesis propició la noción de *ecosistema industrial*. De esa fecha a esta parte se han hecho una serie de estudios y propuestas y se ha redefinido el término de muchas maneras, todas coinciden en que la noción ecosistema industrial permite tener una visión global, integrada de todos los componentes del sistema industrial y de sus relaciones con la biósfera.

Un ejemplo paradigmático de lo que se puede lograr en ese sentido, es el parque empresarial de la ciudad danesa de Kalundborg (Erkman, 1998), donde se ha construido una simbiosis entre distintos procesos productivos que se nutren y apoyan unos a otros. Sobre la base de esta experiencia se construyó en la década de los noventa el concepto

de parque *eco industrial*, donde las empresas utilizan adecuadamente los recursos y valorizan y reutilizan los desechos. En 1997 se habían constituido unos 15 parques de este tipo en Estados Unidos, así como en Canadá, Holanda y Austria, entre otros países.

... En biología el concepto de biocenosis se refiere a los ecosistemas de las diferentes especies de organismos se encuentran de acuerdo con asociaciones particulares. Es posible extender este concepto a los complejos industriales buscando determinar las mejores asociaciones. Por ejemplo, en vez de implantar de manera aislada una unidad de producción de caña de azúcar, se debería pensar desde el comienzo a conformar un complejo integrado orientado a utilizar de manera óptima todos los flujos de materia y de energía ligados a la explotación de la caña de azúcar”.

Posteriormente en los años ochenta dentro del campo de la economía espacial, se propuso que la vinculación entre las empresas era en gran medida el resultado de la existencia de un entorno territorial con características específicas⁽⁶⁾ favorable y animador de redes locales de desarrollo.

En 1905, Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* sostenía que el capitalismo se identifica sobre todo con el deseo de ganancia, y agregaba que dentro de un orden capitalista de la economía, cualquier esfuerzo individual no encaminado al logro de esta ganancia, fracasaría sin remedio. Al buscar el lucro, toda empresa basa su actividad en un cálculo que le garantice la ganancia, que no es un medio para una necesidad, sino un fin pues esta es la meta de su vida⁽⁷⁾. En la vida cotidiana, sin embargo, una gran cantidad de empresas y la actividad económica en general continúan funcionando a la usanza tradicional, con poca responsabilidad social, buscando maximizar las ganancias en tiempos relativamente cortos. Un ejemplo de este problema es el de la minería en el Perú, que en los últimos veinte años ha experimentado niveles vertiginosos de expansión, haciendo que las empresas se erijan cada vez con mayor fuerza como actores territoriales de primera importancia, aunque sus intereses no coinciden con aquellos de los territorios. Se ha dicho que la próxima gran guerra

de la humanidad será por los recursos naturales. La escasez creciente de agua y de petróleo, la gran demanda de minerales, la concentración de la tierra, y los conflictos en torno a estos recursos en todo el mundo, parecen dar la razón a dicha afirmación.

La identificación de los actores reviste complejidad por el número de habitantes, densidad poblacional y porque actúan en aglomeraciones compactas (a diferencia del mundo rural donde predomina la dispersión. Por ello las ciudades tienen hoy en el plano espacial, una naturaleza poli-céntrica, carecen de fronteras claramente definidas; están atravesadas por vías metropolitanas y grandes equipamientos; donde coexisten áreas de modernidad, sectores excluidos, e islas de gran abundancia.

En el plano social las ciudades han transitado de una vida comunitaria (rural) a una vida asociativa, y hoy - según Bourdin - de la vida asociativa, a una *civilización de los individuos*. Un elemento esencial a tomar en cuenta es que esta civilización de los individuos y las formas urbanas que le son propias, “no son ajenas al consumismo ni a la reducción de los bienes humanos y sociales a valores puramente de mercado” (Kolvenbach, 1993).

Bourdin sostiene que la civilización metropolitana está íntimamente relacionada a la *cultura del consumo*. Consumir se ha convertido en un valor en sí mismo, esta cultura incluye por igual a aquellos que pueden adquirir un producto y a aquellos que no lo pueden hacer pero que aspiran a tenerlo; por lo tanto, los actores principales en la gran ciudad son aquellos que poseen el poder para influir de manera decisiva en las mentes y en el sentir de millones de personas indicándoles qué deben consumir, y qué no, cuándo y por qué; los que imaginan los productos; inventan los comportamientos; formulan las nuevas exigencias de consumo; aquellos que poseen los capitales y acumulan las ganancias de este proceso (Bourdin, 2005).

Latouche propone tres mecanismos que posibilitan el consumo en las ciudades: la publicidad, la obsolescencia programada y la difusión del crédito (Actes Sub, 2010). Este núcleo del capitalismo se ha

exacerbado hasta el paroxismo en épocas recientes. No hablamos sólo de los aparatos electrónicos cada vez más sofisticados cuya aparición suscita fenómenos de masa sorprendentes, si no de productos de mayor impacto para el ser humano en el campo de la salud, de la alimentación o del ambiente, que son dañinos (aerosoles, tabaco, comida chatarra) o que están llamados a reemplazar componentes naturales por productos químicos con un afán estrictamente mercantil.

La ciudad actual construida alrededor del consumo de masas, se expresa espacialmente en los grandes centros comerciales y de servicios, los *no lugares* de Augé, donde los consumidores son sujetos pasivos de la dinámica predominante; y por las grandes vías que permiten la movilidad característica del mundo del consumo. Pero también en los centros históricos turísticos, como el caso de Venecia, donde la vida cotidiana ha sido trastocada por una multitud de negocios; en los espacios públicos; sin embargo son los lugares de esparcimiento de la *ciudad sin ciudadanos*, en los que los actores principalmente son locales o temáticos, expresivos de espacios y de sujetos fragmentados, dominados por el consumo y por la voracidad de aquellos que lo promueven, como el individualismo, precarización del empleo, falta de oportunidades, debilitamiento de los lazos familiares, entre otros factores. Así planteada la situación, los habitantes organizados tendrían cierta posibilidad de influir en los procesos locales o sectoriales, pero menor influencia en cuestiones metropolitanas, nacionales y globales.

58

3.3 La ciudad y los territorios como actores

En materia territorial predominan los discursos que enfatizan la *competitividad*. Según estos enfoques los *territorios competitivos* serían aquellos que han logrado reducir los factores que dificultan o que desalientan las inversiones, y que –por el contrario– ofrecen mejores oportunidades para el ingreso de capitales, como: tiempo de desplazamiento, disponibilidad de energía, transporte, acceso al financiamiento y disponibilidad de mano de obra. Difundiéndose periódicamente rankings de competitividad.

Por su parte la ONU⁽⁸⁾ entatiza la sustentabilidad de los territorios, es decir, en el hecho de que éstos tengan la capacidad de reproducirse garantizando condiciones de vida adecuadas, sin dilapidar los recursos fundamentales de los cuales depende, lo que implicaría formas de desarrollo y estilos de vida que permitan resolver las necesidades de las actuales generaciones sin comprometer a las de las siguientes.

A diferencia del territorio concebido como *mercancía* y del *territorio sustentable*, que ofrece una visión de los territorios atendiendo a lo que debe hacerse a su interior sin considerar las condicionantes a las que están sometidos, diversos autores sostienen que en el marco de la globalización, la ciudad y el territorio constituyen hoy un actor importante para el desarrollo. Sin que se eliminen las contradicciones propias que naturalmente se dan al interior de un territorio, el territorio afirma su existencia, tiene una visión y objetivos estratégicos, planifica, se organiza, actúa de manera colectiva en el escenario global para alcanzar los objetivos propuestos⁽⁹⁾.

El profesor alemán Wiebe Bijker considera al territorio como una red interconectada de elementos heterogéneos donde los humanos y no humanos son actores que participan activamente (Colin, 1991). Otra teoría al respecto sugiere que la red, como conjunto de puntos, genera su propia organización territorial en la que el espacio, el tiempo, la información y los territorios entre sí establecen relaciones particulares (Dupuy, 1991). La *territorialidad tradicional* por lo tanto se define por los límites establecidos por poderes económicos, políticos o técnicos, que da paso a otra de naturaleza reticular que no necesariamente permite la libre circulación de personas, bienes e información.

3.3 La noción de Gobernanza desde una perspectiva territorial

Los modos de pensar se refieren a la conciencia o no de los retos que se tienen por delante, a la forma como se plantea la relación con los actores para hacer frente a estos desafíos, y a los mecanismos de toma de decisión que son necesarios para hacerlos efectivos. En la mayoría de los territorios la manera

de acercarse hoy a la realidad está basada en ideas que no son pertinentes para entender los fenómenos actuales que, además, están refrendadas por un ordenamiento jurídico que otorga poco margen de juego a la innovación.

Un primer nivel de reflexión crítica ante las verdades absolutas, lo constituye la propia definición de territorio como espacio complejo de relaciones, actor protagónico en el proceso de globalización. Un segundo nivel tiene que ver con la delimitación del territorio como parte integrante de una red horizontal de relaciones. Y con ello la relativización del concepto tradicional de “frontera”. Como hemos visto, éstas antes que fenómenos naturales son una creación humana que históricamente han respondido a consideraciones de diversa índole, que constriñen la realidad, y dividen y debilitan a los pueblos.

Sobre la base de estas primeras definiciones abordamos un segundo nivel que se refiere a la toma de decisiones dentro de los territorios o que afectan a los territorios, la gobernanza⁽¹⁰⁾. Lo cual nos remite a constatar que la democracia tal como está hoy concebida, se debate en una crisis profunda, sea porque no ha logrado resolver la tensión existente entre intereses económicos y equidad, que impide una realización plena de la ciudadanía⁽¹¹⁾; porque, en palabras de McPherson (1991), es incapaz de responder a las demandas ciudadanas y se vacía, cada vez más, de contenido; o porque, como afirma Touraine(1995), las decepciones de la humanidad han sido tan profundas y los totalitarismos que han asolado Europa tan traumáticos, que nos hemos acostumbrado a una concepción más bien modesta de la democracia, que ha terminado reduciéndose a la observancia de normas y de procedimientos.

Borón (2003) sostiene que en el plano teórico la respuesta a esta crisis ha sido, antes que un esfuerzo sincero por entender las limitaciones que hacen que ésta devenga poco viable, la consagración de una visión empobrecida de la democracia -legitimadora de una situación insostenible. Si bien la democracia ha devenido una referencia universal obligada, ha perdido todo sentido crítico e innovador y se ha hecho profundamente conservadora, intolerante,

coercitiva. Como consecuencia, a decir de McPherson, la democracia actual padece de dos males fundamentales: apatía en materia de participación política y falta de interés de la ciudadanía en los asuntos públicos.

En concordancia con lo anterior, un tercer nivel de reflexión en torno a los modos de pensar se refiere a cómo se concibe y se ejerce el poder. Por lo general, las autoridades, sean éstas de izquierda o de derecha, provengan del pueblo o de la burguesía, tienden a autonomizarse de sus representados y de sus propios partidos políticos (cuando los hay) e implementan políticas o iniciativas que no estaban en agenda y con las que por el contrario, a menudo expresaban su desacuerdo, argumentando necesidades referidas al “bien común” o al “interés nacional” que ellas mismas se encargan de delimitar. La gobernanza plantea que la legitimidad de la autoridad o del funcionario está sujeta al cumplimiento de aquello a lo que se ha comprometido. El servidor público es el administrador de los bienes y de las decisiones de la ciudadanía y por lo tanto expresa y representa su voluntad.

Un cuarto nivel de reflexión crítica en esta perspectiva es cuestionar la idea según la cual el intercambio mercantil, la búsqueda de ganancia y la competencia son los únicos motores posibles del desarrollo. Pero, hemos visto que en un territorio no todos los bienes son transables en el mercado, y en el mundo la competencia de por sí es imperfecta. Por lo tanto se necesitan controles y regulaciones públicas que permitan un equilibrio en la sociedad. Al igual que la competencia, la solidaridad está presente en la sociedad, y que ésta puede ponderar el uso adecuado de los recursos para garantizar el bienestar de la población y la preservación de la biósfera.

3.4 Rescatar los saberes ancestrales

La responsabilidad que pesa sobre las ciudades y territorios enraizarnos y actuar, no en el sentido de afincarnos en el pasado y vivir de espaldas a la globalización, sino de saber valorar el conocimiento de los habitantes de un territorio.

Existen innumerables y variadas experiencias en todas partes del mundo que enseñan cómo actuar aprovechando este conocimiento en sintonía con otros⁽¹²⁾, en los múltiples planos de la vida social, que constituyen ejemplos de gestión enfocados desde una perspectiva de desarrollo distinta a la actual. Es el caso por ejemplo de Jabón de Mayo, en la provincia de Canas, Cusco.

Marienella Ortiz en *La sierra se engancha al mercado*⁽¹³⁾ (entrevista a Carlos Paredes, principal gestor de esta iniciativa) señala en torno a esta experiencia que:

...los pobladores viven en casas donde hay agua caliente y calefacción en los cuartos o en los galpones de sus animales (...). Los lunes puedes comer trigo, los martes habas, los miércoles quinua, los jueves papas y los viernes kiwicha. Dos veces a la semana, cuy. En igual proporción carne de pescado (carpas) o de res. El almuerzo se acompaña con una ensalada seleccionada entre una variedad de 16 hortalizas y con yogur o algún néctar...

60 En la entrevista Paredes relata que la experiencia en Canas empezó con 25 familias y que hoy llegan a 1.700 las familias involucradas. Constatando que se debía dejar de depender de la lluvia para el desarrollo de la labor agrícola y pecuaria, el proyecto inicial consistió en desarrollar un sistema de aspersión: la lluvia artificial⁽¹⁴⁾. Tomando como base idea del agua como elemento articulador, la comunidad desarrolló un conjunto de tecnologías con resultados positivos: Mientras que en el año 2000, en la cuenca de Jabón Mayo existían 100 hectáreas de pastos para alimentar al ganado durante tres meses, en el 2007 el área se había multiplicado por 10 permitiendo alimentar al ganado durante todo el año. Adicionalmente, han sido validadas en la localidad hasta 40 tecnologías, entre productivas, conservacionistas y de transformación lo que ha significado una mejora sustancial de las condiciones de vida de la población. La experiencia fortaleció la identidad y la autoestima de la comunidad y permitió que el territorio se convierta en actor al punto que hoy los comuneros capacitan a las poblaciones de otros lugares de la región e incluso del país.

Por otro lado, actuar implica estar en la capacidad de ponderar los recursos que posee el territorio y administrarlos adecuadamente. Factor no considerado en los análisis convencionales costo-beneficio ni en la medición del producto bruto interno de la región o del país. Sin esta información, las decisiones que se toman consideran sólo los efectos inmediatos y no los impactos que tendrá a mediano y largo plazo una intervención determinada sobre el territorio.

3.5 Rol del Estado y la participación social

La referencia a las instituciones y a los procedimientos alude al análisis en torno a su naturaleza democrática o no, si facilitan o dificultan la participación, son transparentes, rinden cuentas y si permiten las iniciativas de la ciudadanía. Pero también si son o no adecuados para enfrentar los retos que tienen ante sí los territorios.

En el caso de América Latina el *Consenso de Washington* planteó, en el marco de las políticas de ajuste estructural, que el estado de ese entonces estaba sobredimensionado, que era ineficiente y que era necesario reducirlo y privatizar los servicios públicos y los sectores estratégicos, dejando toda iniciativa de inversión al sector privado. Sobre estas bases en muchos países de la región el estado fue desmantelado, las empresas vendidas, y una parte de los servicios dados a los municipios. La principal consecuencia económica fue el incremento de la pobreza⁽¹⁵⁾. Ante la creciente evidencia de que los ajustes eran seguidos por perjuicios en las condiciones de vida, los organismos multilaterales insistieron que el efecto era de corto plazo, y por lo tanto, soportable. Pero no fue así. Un informe de la CEPAL del 2004 sostiene que a esta fecha la incidencia de la pobreza en América Latina se encontraba prácticamente en el mismo nivel que la registrada en 1997, indicando un relativo estancamiento en el proceso de superación de este flagelo en los últimos cinco años; y que el número de personas pobres bordeaba los 220 millones, de los cuales 98 millones eran pobres extremos. La inestabilidad política en muchos países de la región, así como el malestar económico de los sectores populares y de las clases medias, el

desgaste del autoritarismo y el hartazgo ciudadano ante la corrupción instalada en las más altas esferas de poder, fueron algunos de los factores que llevaron a que en la década del 2000 se produjeran cambios políticos importantes en diversos países de la región, que propusieron un nuevo enfoque para la reforma del Estado desde una perspectiva que enfatiza la relación entre el Estado y la sociedad y plantea la descentralización entendida como democratización. Ello no obstante, esta reforma no se ha implementado aún en toda su magnitud y en mayoría de países continúa atada a una estructura del Estado que no es la más adecuada para que los territorios puedan hacer frente a los desafíos que tienen por delante.

4 Conclusiones

La construcción del problema urbano implica reconocer que procesos idénticos pueden producir efectos y estructuras diferentes, y que los diversas tendencias se complejizan cada vez más. Por ello la modelización de los escenarios es imprescindible al momento de tomar decisiones.

Las propuestas urbanas deben incluir como premisa la irreversibilidad del tiempo, la imprevisibilidad del futuro y la singularidad de las trayectorias. El nuevo rol de la sociedad es complejo, relacionado con el consumo, la movilidad y la pugna por la apropiación y uso del territorio.

En el marco de la globalización la ciudad y el territorio han adquirido una nueva dimensión, por ello deben ser considerados como actores, dentro del sistema urbano, con sus propias dinámicas, y e intereses sociales y económicos.

La gobernanza para el buen ejercicio de la autoridad en la ciudad, debe ser producto de acuerdos previos.

La reforma del Estado debe desarrollarse desde un enfoque democrático.

5 Notas bibliográficas

(1) Lease el prólogo del Derecho a la Ciudad de Henri Lefebvre.

(2) Denise Pumain (nacida en 1946) es una geógrafa francesa, especialista en urbanismo y modelización en ciencias sociales. Es profesora en la Universidad Paris I Pantheon Sorbona y miembro del Instituto Universitario de Francia. Fundadora de la revista europea de geografía *Cybergeo*, codirige la revista *Espacio geográfico* y la colección *Villes de Anthropos*.

(3) Alain Bourdin Sociólogo y urbanista, profesor en la Universidad de París VIII, Director del Instituto Francés de Urbanismo.

(4) Michel Crozier Sociólogo y profesor universitario francés, considerado como el padre del análisis estratégico.

(5) Robert Frosch y Nicholas Gallopoulos, vice-presidente de investigación y responsable de motores, de la General Motors, respectivamente publicaron el artículo "Estrategias industriales viables".

(6) La teoría del distrito industrial (Sforz 1999), la referencia a los sistemas productivos localizados (Benko y Lipetz 2000) o la propuesta de desarrollo local (Fridman 1992) ya apuntaban en esa dirección. Otras posteriores, centraron su atención en preguntarse acerca de si estas empresas innovadoras son funcionales, se adaptan; son estructuralmente flexibles; y si son "comportamentales" (portadoras de una nueva cultura empresarial) y "relacionales" con el entorno.

(7) Marx Weber y Georg Simmel, cada uno a su manera y desde su particular punto de vista, coinciden en definir como leitmotiv del régimen capitalista la búsqueda de ganancia, el afán de lucro, antes que la armonía social o el desarrollo, lo que lo lleva a la producción de bienes innecesarios que buscan vender, creando necesidades inútiles y encadenándonos a ellas.

(8) Ver por ejemplo los textos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos – Hábitat II/Estambul, Junio 1996.

(9) Desde esta perspectiva los territorios no son el último eslabón de la administración estatal donde se ejecutan políticas públicas decididas en otros ámbitos y donde sólo se idean soluciones a problemas a una escala micro.

(10) A diferencia de la definición que hace el Banco Mundial (forma de gestión de los recursos de un país en una perspectiva de desarrollo) de donde surge la noción de "buena gobernanza", como modelo de gestión ordenada, democrática y transparente Pierre, propone una definición diferente.

(11) Según Marshall, existen derechos de primera generación, los civiles y los políticos, y de segunda generación, los económicos, sociales y culturales, cuyo no reconocimiento es una causa fundamental de la tensión mencionada. Otros autores hablan hoy de derechos de tercera generación, que conciernen a la nación, colectividades o la propia humanidad (autodeterminación, paz, medio ambiente), e incluso de cuarta generación (la bioética).

- (12) Ver por ejemplo: <http://base.d-p-h.info/fr/fiches/organisme/fiche-organisme-331.html>
- (13) Entrevista a Carlos Paredes, Diario El Comercio, Lima 26 de abril de 2008.
- (14) Según Paredes, los costos que significa este proyecto de desarrollo basado en el riego por aspersión no son muy altos (S/.600 por familia), y permite regar media hectárea: 500 m² de pastos, 100 m² de huerto fijo a campo abierto, 100 o 200 m² en huertos con cobertura plástica, y 3.000 m² para cultivos tradicionales, como granos o tubérculos andinos. Un campesino puede empezar con media hectárea y luego llegar a una o dos hectáreas.
- (15) Señala el economista peruano Javier Iguíñiz que la asociación entre ajuste y detrimento de las condiciones de vida es directa e inmediata.

6. Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (1996). El Despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la Izquierda. Revisado en: <http://www.udistrital.edu.co:8080/documents/40587/88535/el+despliegue.pdf>
- Ascher, F. (1995). *Métapolis ou l'avenir des villes*. Revisado en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geoca_0035-113x_1997_num_72_2_6254
- Borón, A., González, S. (2003). ¿Al Rescate del Enemigo?: Carl Schmitt y los Debates Contemporáneos de la Teoría del Estado y la Democracia. En: *Filosofía Política Contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdin, A. (2005). *La Métropole des Individus*. Paris: de l'Aube.
- Castells, M. (1999). *La Era de la Información*. México D.F.: Siglo XX.
- Castells, M. (2004). *Cuestión Urbana*. México D.F.: Siglo XXI.
- Coraggio, J. (1991). *Ciudades sin rumbo*. Quito: Siap-Ciudad.
- Dupuy, G. (1991). *L'Urbanisme des Réseaux: Théories et Méthodes*. Paris: A. Colin.
- Erkman, S. (1998). *Vers une Écologie Industrielle*. Paris: Charles Léopold Mayer Éditions.
- Friedman, J. (1965). *Introducción al Estudio y Práctica de la Planificación*. Revisado en <http://antares.itmorelia.edu.mx/~rvargas/desproy/IPN-001-2003A.pdf>
- Guiddens, A. (1990). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Kolvenbach, P. (2003). *New Vigor for the Church: Conversations on the global Challenges of our Times*. Compass, Toronto 1993, 24-15, Citado en: *Ecología: Nuestra Responsabilidad por el Cuidado de la Creación*, Secretariado del Apostolado Social (Roma) Birgit Tweiler, Universidad Ruiz de Montoya, Lima, Junio 2003, p. 27.

- Latouche, S. (2010). *Sortir de la société de consommation*. Paris: Actes Sud.
- Lefebvre, H. (1978). *Derecho a la Ciudad*. 4ta edición. Barcelona: Ediciones Península.
- Marshall, T.H. (1965). *Class, Citizenship and Social Development*. N.Y.:Anchor Books.
- Mcpherson, C. (1991). *La Democracia Liberal y su Época*. Buenos Aires: Alianza.
- Mendez, R. (Setiembre, 2002). *Innovación y Desarrollo Territorial*. En *Eure*, Santiago, Vol. 28 No 84.
- NU-CEPAL. (2004). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Odile, J. (1998). *La Parole et le Sang*. Paris.
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.
- Pumain, D. (2003). *Une approche de la complexité en Géographie*. En *Géocarrefour*. (78),1. Recuperado en: <http://geocarrefour.revues.org/75>.
- Simmel, G. (1986). *Las Grandes Urbes y la Vida del Espíritu*. En: *El individuo y la libertad*. Barcelona:Península.
- Simmel, G. (1988). *Tragedia de la Cultura moderna*. Paris: Rivages.
- Touraine, A. (2006). *Los Movimientos Sociales*. En *Revista Colombiana de Sociología* No. 27.
- Touraine, A. (2006). *Sociología de los Actores*. En *Espacio Abierto*.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la Democracia?*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Veltz, P. (2005). *Mondialisation, villes et territoires par*. Revisado en: http://www.alternatives-economiques.fr/mondialisation--villes-et-territoires-par-pierre-veltz_fr_art_190_21527.html
- Webber, M. (1997). *Economía y Sociedad. Ira reimpresión*. (Obra original de 1922 en alemán). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2003). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. (Obra original en alemán, 1905). México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Wirth, L (1968). *El Urbanismo como forma de vida* (Obra original, 1938) 2da ed. (V. Sigal, Trad.) Buenos Aires: Ediciones 3